

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[El provechoso viaje a Barcelona de Joaquín Camps]

[Su novela *La oscuridad que habita en mí* se sitúa en Barcelona]

A. G. A.

Me quedaban dos horas para coger el tren y dije, mira, hay un barrio en Barcelona que no conozco, que tiene fama de ser el más lujoso, que es Pedralbes en la zona alta de la ciudad. Me di una vuelta por una avenida, la avenida Pearson. Y dije cuánto lujo, pero también tenía un toque siniestro de esas mansiones decadentes. Y decidí que la novela, de la que ya tenía el argumento, tenía que ser allí. De hecho la novela se iba a llamar Avenida Pearson, pero finalmente nos decidimos por “La oscuridad que habita en mí”, y estoy muy contento.

**Puntuar
de otra
forma**

(A. G. A.: «Pobre de aquel que no conozca a...». *La Razón*, 21.06.24, 45).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos once cambios de puntuación:

Me quedaban dos horas para coger el tren y dije, mira, hay un barrio en Barcelona que no conozco, que tiene fama de ser el más lujoso, que es Pedralbes en la zona alta de la ciudad. Me di una vuelta por una avenida, la avenida Pearson. Y dije cuánto lujo, pero también tenía un toque siniestro de esas mansiones decadentes. Y decidí que la novela, de la que ya tenía el argumento, tenía que ser allí. De hecho la novela se iba a llamar Avenida Pearson, pero finalmente nos decidimos por “La oscuridad que habita en mí”, y estoy muy contento.

Me quedaban dos horas para coger el tren[,] y dije[:] “Mira, hay un barrio en Barcelona que no conozco, que tiene fama de ser el más lujoso” (que es Pedralbes[,] en la zona alta de la ciudad). Me di una vuelta por una avenida, la avenida Pearson. Y dije[:] “Cuánto lujo”[;] pero también tenía un toque siniestro de esas mansiones decadentes[,] y decidí que la novela, de la que ya tenía el argumento, tenía que ser allí. De hecho[,] la novela se iba a llamar *Avenida Pearson*, pero finalmente nos decidimos por *La oscuridad que habita en mí*, y estoy muy contento.

1) Proponemos escribir una coma ante la conjunción **y** que une dos oraciones con sujeto diferente y cierto valor consecutivo (ilativo). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Me quedaban dos horas para coger el tren **y** dije, mira, hay un barrio en Barcelona que no conozco.

Me quedaban dos horas para coger el tren[,] **y** dije: “Mira, hay un barrio en Barcelona que no conozco”.

Según la normativa, “es frecuente, aunque no obligatorio, que entre oraciones coordinadas se ponga coma delante de la conjunción [**y**, *ni*, *o...*] cuando la primera tiene cierta extensión y, especialmente, cuando tienen sujetos distintos”: *La mujer salía de casa a la misma hora todas las mañanas, y el agente seguía sus pasos sin levantar sospechas*” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 324).

También se escribe una coma delante de la conjunción, por ejemplo, si el último elemento es “semánticamente heterogéneo con respecto a los anteriores (es decir, no introduce un elemento perteneciente a la misma serie o enumeración [no en nuestro caso]), por indicar normalmente una conclusión o una consecuencia”. Por ejemplo: *Pintaron las paredes de la habitación, cambiaron la disposición de los muebles, pusieron alfombras nuevas, y quedaron encantados con el resultado* (Ortografía... 2010: 324).

Compárense estas dos versiones:

Me quedaban dos horas para coger el tren[,] y dije: “Mira, hay un barrio en Barcelona que no conozco”.

Me quedaban dos horas para coger el tren[,] **así que** dije: “Mira, hay un barrio en Barcelona que no conozco”.

2) Proponemos sustituir, por dos puntos, la coma posterior a *dije* (verbo introductor del estilo directo). Reproducimos ambas versiones:

Me quedaban dos horas para coger el tren y [me] **dije**, mira, hay un barrio en Barcelona que no conozco, que tiene fama de ser el más lujoso, que es Pedralbes en la zona alta de la ciudad.

Me quedaban dos horas para coger el tren, y [me] **dije[:]** “Mira, hay un barrio en Barcelona que no conozco, que tiene fama de ser el más lujoso” (que es Pedralbes, en la zona alta de la ciudad).

Según la normativa, cuando el “verbo introductor del discurso directo [*decir, manifestar, opinar, pensar, preguntar, repetir, etc.*] precede a las palabras reproducidas, tras él deben escribirse dos puntos” (*Ortografía... 2010: 360*).

3) Proponemos enmarcar, entre comillas, el enunciado incrustado en el texto base, e iniciarlo con mayúscula. Reproducimos ambas versiones:

Me quedaban dos horas para coger el tren y dije, mira, hay un barrio en Barcelona que no conozco, que tiene fama de ser el más lujoso, que es Pedralbes en la zona alta de la ciudad.

Me quedaban dos horas para coger el tren, y dije: “**Mira**, hay un barrio en Barcelona que no conozco, que tiene fama de ser el más lujoso” (que es Pedralbes, en la zona alta de la ciudad).

Según la normativa, “las comillas introducen y delimitan un segundo discurso, que se inserta en el discurso principal con algún fin”; además, “en su uso prototípico, las comillas sirven para enmarcar la reproducción de palabras que corresponden a alguien distinto del emisor [de quien firma el artículo]” (*Ortografía...* 2010: 380). Sin embargo, aquí, de las comillas nos importa su “función delimitadora de unidades textuales”: aunque el texto sea del mismo autor, fueron producidas en un momento y un lugar distinto al del momento de escribir, lo que conviene diferenciarse.

Por otra parte, se escribe mayúscula “tras los dos puntos que anuncian la reproducción de una cita o de palabras textuales: *El senador afirmó: “No defraudamos a los electores”* (Ortografía... 2010: 453).

4) Proponemos aislar entre paréntesis la oración con coma interna y sobre una localización. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... y dije, mira, hay un barrio en Barcelona que no conozco, que tiene fama de ser el más lujoso, que es Pedralbes en la zona alta de la ciudad.

... y dije: “Mira, hay un barrio en Barcelona que no conozco, que tiene fama de ser el más lujoso” **(que es Pedralbes[,] en la zona alta de la ciudad)**.

Según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto”. Utilizaremos paréntesis, que suponen “un mayor grado de aislamiento de la información”. Además, “se usan paréntesis para intercalar algún dato o precisión, como fechas, lugares, el desarrollo de una sigla, el nombre de un autor o de una obra citados, etc.” (*Ortografía... 2010: 365-366*).

5) Proponemos puntuar como explicativo el complemento preposicional *en la zona alta de la ciudad*. Reproducimos ambas versiones:

... y dije, mira, hay un barrio en Barcelona que no conozco, que tiene fama de ser el más lujoso, que es Pedralbes en la zona alta de la ciudad.

... y dije: “Mira, hay un barrio en Barcelona que no conozco, que tiene fama de ser el más lujoso” (que es Pedralbes[,] **en la zona alta de la ciudad**).

Entre las estructuras explicativas que agregan “alguna precisión o comentario sobre el elemento nominal que las precede”, se encuentran los complementos preposicionales, que, como incisos que son, deben aislarse entre comas; por ejemplo: *La mesa, de madera maciza, estaba colocada en el centro del salón*” (Ortografía... 2010: 308).

Los explicativos se emiten en un tono más bajo, entre pausa y se puntúan (con coma normalmente); y no delimitan el significado.

6) Proponemos escribir dos puntos después de *dije* (verbo introductor del estilo directo). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Me di una vuelta por una avenida, la avenida Pearson. Y
[me] **dije** cuánto lujo.

Me di una vuelta por una avenida, la avenida Pearson. Y
[me] **dije[:]** “Cuánto lujo”.

Como ya se dijo arriba, cuando el “verbo introductor del discurso directo [*decir, manifestar, opinar, pensar, preguntar, repetir, etc.*] precede a las palabras reproducidas, tras él deben escribirse dos puntos” (*Ortografía... 2010: 360*).

7) Proponemos enmarcar, entre comillas, el enunciado incrustado en el texto base, e iniciarlo con mayúscula. Reproducimos ambas versiones:

Y dije cuánto lujo.

Y dije: “Cuánto lujo”.

Como ya se vio arriba, “las comillas introducen y delimitan un segundo discurso, que se inserta en el discurso principal con algún fin”; además, “en su uso prototípico, las comillas sirven para enmarcar la reproducción de palabras que corresponden a alguien distinto del emisor [de quien firma el artículo]” (*Ortografía...* 2010: 380). Sin embargo, aquí nos importa la “función delimitadora” de las comillas: aunque el texto sea del mismo autor, fueron producidas en un momento y un lugar distinto al del momento de escribir, lo que conviene delimitarse para que sea más fácil diferenciarlo del texto base. Además, se escribe mayúscula “tras los dos puntos que anuncian la reproducción de una cita o de palabras textuales” (*Ortografía...* 2010: 453).

8) Proponemos sustituir, por punto y coma, la coma previa a *pero*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Y dije cuánto lujo, **pero** también tenía un toque siniestro de esas mansiones decadentes. Y decidí que la novela, de la que ya tenía el argumento, tenía que ser allí.

Y dije: “Cuánto lujo”[;] **pero** también tenía un toque siniestro de esas mansiones decadentes, y decidí que la novela, de la que ya tenía el argumento, tenía que ser allí.

“Normalmente se escribe punto y coma, en lugar de coma, ante las conjunciones *pero*, *mas*, *aunque* (y, menos frecuentemente, *sino*) cuando las oraciones vinculadas tienen cierta longitud y, especialmente, si alguna de ellas presenta comas internas”, según la normativa. Por ejemplo: *Muy fugaz resultó el fulgor de nuestra estrella del ciberespacio; pero, mientras duró, el presidente del país nos exhortó a todos a seguir su ejemplo*” (Ortografía... 2010: 353).

9) Proponemos sustituir, por una coma, el punto previo a la conjunción y que une dos oraciones con sujetos distintos. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Y dije cuánto lujo, pero también tenía un toque siniestro de esas mansiones decadentes. Y decidí que la novela, de la que ya tenía el argumento, tenía que ser allí.

Y dije: “Cuánto lujo”; pero también tenía un toque siniestro de esas mansiones decadentes[,] y decidí que la novela, de la que ya tenía el argumento, tenía que ser allí.

Según la normativa, “es frecuente, aunque no obligatorio, que entre oraciones coordinadas se ponga coma delante de la conjunción [y, ni, o...] cuando la primera tiene cierta extensión y, especialmente, cuando tienen sujetos distintos”: *La mujer salía de casa a la misma hora todas las mañanas, y el agente seguía sus pasos sin levantar sospechas*” (Ortografía... 2010: 324).

También se escribe una coma delante de la conjunción, por ejemplo, si el último elemento es “semánticamente heterogéneo con respecto a los anteriores (es decir, no introduce un elemento perteneciente a la misma serie o enumeración [no en nuestro caso]), por indicar normalmente una conclusión o una consecuencia”. Por ejemplo: *Pintaron las paredes de la habitación, cambiaron la disposición de los muebles, pusieron alfombras nuevas, y quedaron encantados con el resultado* (Ortografía... 2010: 324).

Compárense estas dos versiones:

Y dije: “Cuánto lujo”; pero también tenía un toque siniestro de esas mansiones decadentes[,] y decidí que la novela, de la que ya tenía el argumento, tenía que ser allí.

Y dije: “Cuánto lujo”; pero también tenía un toque siniestro de esas mansiones decadentes[,] **así que** decidí que la novela, de la que ya tenía el argumento, tenía que ser allí.

10) Proponemos puntuar el conector *de hecho*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

De hecho la novela se iba a llamar Avenida Pearson, pero finalmente nos decidimos por “La oscuridad que habita en mí”, y estoy muy contento.

De hecho[,] la novela se iba a llamar *Avenida Pearson*, pero finalmente nos decidimos por *La oscuridad que habita en mí*, y estoy muy contento.

Según la normativa, “los conectores ofrecen información sobre cómo debe ser interpretado el segmento sobre el que inciden en relación con el contexto precedente”. Entre los conectores “aditivos o particularizadores” que introducen añadidos o precisiones, se encuentran *además, asimismo, de hecho, encima, en el fondo, es más, igualmente, por otro lado, por si fuera poco...* (*Ortografía...* 2010: 343).

11) Por último, proponemos escribir en cursiva los dos títulos de la novela (el tentativo y el definitivo). Reproducimos ambas versiones:

De hecho la novela se iba a llamar Avenida Pearson, pero finalmente nos decidimos por “La oscuridad que habita en mí”, y estoy muy contento.

De hecho, la novela se iba a llamar *Avenida Pearson*, pero finalmente nos decidimos por *La oscuridad que habita en mí*, y estoy muy contento.

Según la normativa, “se usan las comillas para citar el título de un artículo, un reportaje, un cuento, un poema, el capítulo de un libro o, en general, cualquier parte interna de una publicación [...]. Los títulos de los libros, revistas y periódicos, por el contrario, se citan en cursiva” (*Ortografía... 2010: 384*).

Terminamos reproduciendo ambas versiones (la original primer):

Me quedaban dos horas para coger el tren y dije, mira, hay un barrio en Barcelona que no conozco, que tiene fama de ser el más lujoso, que es Pedralbes en la zona alta de la ciudad. Me di una vuelta por una avenida, la avenida Pearson. Y dije cuánto lujo, pero también tenía un toque siniestro de esas mansiones decadentes. Y decidí que la novela, de la que ya tenía el argumento, tenía que ser allí. De hecho la novela se iba a llamar Avenida Pearson, pero finalmente nos decidimos por “La oscuridad que habita en mí”, y estoy muy contento.

Me quedaban dos horas para coger el tren, y dije: “Mira, hay un barrio en Barcelona que no conozco, que tiene fama de ser el más lujoso” (que es Pedralbes, en la zona alta de la ciudad). Me di una vuelta por una avenida, la avenida Pearson. Y dije: “Cuánto lujo”; pero también tenía un toque siniestro de esas mansiones decadentes, y decidí que la novela, de la que ya tenía el argumento, tenía que ser allí. De hecho, la novela se iba a llamar *Avenida Pearson*, pero finalmente nos decidimos por *La oscuridad que habita en mí*, y estoy muy contento.

